



José Luis Martín Nogales
La mujer que amaba a las abejas
Menoscuarto Ediciones
Palencia, 2023
333 págs.
Novela

La mujer que amaba a las abejas es la última novela de José L. Martín Nogales (Burgos, 1955), profesor además de crítico literario de reconocida solvencia —con numerosas reseñas publicadas en prensa escrita y en internet, prologuista de diferentes recopilaciones de artículos de A. Pérez-Reverte y autor de estudios como *Cincuenta años de novela española*, *Los cuentos de Ignacio Aldecoa*, *Artículos literarios en la prensa (1975-2005)* y de una antología de relatos breves titulada *El cuento español. 1975-1990*—, a la que preceden otros títulos como *La mujer de Roma*, de 2008, *Herederos del paraíso*, de 2021, *El faro de los acantilados*, de 2013 y *Verás caer una estrella*, de 2020. Dividida en tres partes —la última mucho más breve que las anteriores—, en esta obra el lector queda atrapado desde las primeras páginas por una historia repleta de emociones ambientada en nuestra guerra civil, en el periodo de la posguerra comprendido entre los años 1943 y 1951 y, finalmente, en los inicios del mes de diciembre de 1978. El argumento —y también la trama, el discurso del narrador— tiene como gozne el descubrimiento del cadáver de uno de los personajes tras lo que parece a todas luces una muerte violenta. Noqueado desde las primeras páginas por este arranque *in media res*, el lector se adentra en una lectura absorbente. La primera parte de la novela es en realidad un *flash-back* de gran amplitud y alcance sobre los hechos que conducen a dicha muerte. La segunda parte de la obra es un relato de los hechos que la suceden hasta una segunda muerte, la de Delia, la mujer que da título y que junto a su hijo protagoniza los momentos más líricos y profundos del argumento durante sus visitas a un colmenar teñido de resonancias autobiográficas del autor. Hasta aquí — apenas quedan 60 páginas para que finalice la novela— la escena inicial, el eje sobre el que se ordenan los personajes y la historia contada, parece no tener la menor relevancia, lo que cambia por completo en la tercera y última parte, cuando Luis, el hijo de Delia, —y los lectores con él— realiza una emocionante serie de descubrimientos casi 30 años después con los que su propio pasado quedará definitivamente iluminado y ordenado, obteniendo las respuestas necesarias para que sus recuerdos —su memoria— tenga finalmente sentido. *La mujer que amaba a las abejas* es una novela sobre algunos aspectos de la condición humana, sobre unas conductas, unos valores, y unas pulsiones —la culpa y la inocencia, la venganza y el rencor, el sexo y el dolor, el hambre, el miedo y la maldad— que en unos tiempos como aquellos parecen obligatoriamente embrutecidas pero que también albergan insospechadas formas de amor —generosidad, entrega y, sobre todo, silencio—. El

narrador omnisciente y no focalizado evita a toda costa juzgar y caer en maniqueísmo alguno, lo que es una forma consideración hacia el lector y de respeto hacia sus personajes. Con un discurso fragmentario y discontinuo —elipsis, saltos temporales— y un lenguaje nítido y profundo, sin estridencias ni esnobismos, *La mujer que amaba a las abejas* —novela intrahistórica, microhistórica, qué más da...— no admite pausas en su lectura, dejándonos finalmente sin aliento, conmovidos y estremecidos a partes iguales. **JMSR**